

Ms. 124 C13D

Legajo 1º

nº 14

Noticia sobre la guerra de
Italia





Manile

Gonzalo marchó en dirección a Sicilia y apenas llegó
cuando se presentaba tranquilo los ánimos y desvan-
eció las turbulencias, y sostuvo el papel de paci-
ficador con tanta ^{acierto y} gloria como la adquirida en
los combates. Reformó los abusos, administró jus-
ticia y dejó contentos a los pueblos y bien forti-
ficadas las costas, Le falsaba a Federico la
conquista de Diano p^a arrojar a los Franceses
de Italia quienes oponían una vigorosa resis-
tencia: llamó a Gonzalo y no bien llegó col-
mó las esperanzas del monarca obligando a los
sitados a q^e se rindiesen a discreción. Concluida
esta celebre expedición a Italia se dispuso a Federico
y después de haber dejado bien aseguradas algunas
plazas de la Calabria q^e quedaban a favor de los re-
yes católicos p^a la seguridad del pago de los gas-
tos de la guerra, volvió a España con la mayor
parte de las tropas q^e le habían acompañado
en la empresa

Los reyes católicos le recibieron con in-



decible gozo, y la llegada de Gonzalo á la corte de Castilla se celebró con grandes fiestas y regocijos. Dos años vivió tranquilo, hasta que por fin tuvo otra ocasión de empuñar las armas p.^a aumentar sus gloriosas hazañas. Los moros de Granada levantaron el estandarte de la rebelion: hallabase á la sazón Gonzalo en Granada, e inmediata.^{te} salió de aquella ciudad con el conde de Tendilla á quien estaba encargado aquel ^{viño} la ~~provincia~~ y se dirijieron á Guejar donde se habían refugiado los rebeldes. Para llegar á este pueblo, era preciso atravesar una llanura que los moros habían empavantado, y después subir una ardua y fragosa sierra. Los enemigos situados en tan ventajosa posición, tenían á un salvo á los ^{cris} ~~los~~ tiranos, quienes no por eso desalentaron. Gonzalo, que había mas las veces de soldado que las de capitán, fue de los primeros que se acercaron á la muralla, cogió una escala, subió por ella, se asió de una almena y derribó al primer moro que se le puso delante, logrando de este modo introducirse en ~~el~~ ~~ciudad~~ el pueblo. Siguieron su compañía y los rebeldes fueron pronta.^{te} porado á cuchillo. Apesar de esta ^{y otras} victorias, no fue posible contener la rebelion, que camió en terminos

de ser ^{necesaria} ~~precisa~~ la presencia del Rey Dⁿ Fernando.
El monarca que tambien sabia vencer a sus ene-
migos apenas llego, tomo a Lanjarón, y este gol-
pe amedrentó tanto a los infieles, que de de luego
trataron de rendirse, poniendo por mediador al
gran capitán, y de este modo consiguieron unas
condiciones mas ventajosas de lo que esperaban. Mi-
entras esto pasaba en España en 1500 los asuntos
de Italia volvieron a tomar un aspecto muy
serio. Luis XII sucesor de Carlos VIII Rey de Fran-
cia habia despojado al usurpador N. Eforcia
del estado de Milan, al mismo tiempo habia
hecho alianza con el papa Alejandro con los
Florentinos, y con los Venecianos, y despues de
haber conquistado el Milanésado, empezó a
extender sus conquistas a el Reino de Na-
ples. Federico III se hallaba abandonado a sus
propias fuerzas y solo contaba con el auxi-
lio del Rei Católico, quien en esta ocasion
prefirió entrar a la parte delos despojos del
desgraciado Federico, a la esteril gloria de
protector. Porzelo delordba fue nombra-
do general de las tropas destinadas a Ita-

Via que se componian de cinco mil infantes y seiscientos
Caballos. Apenas se divulgó la noticia de esta expedi-
cion y de que la mandaba el gran capitan, quan
^{gran parte de la} ~~do~~ la juventud española corrió ansiosa de gloria a
alirarse a sus banderas. Diego de Mendoza, Villalba, Di-
ego Garcia de Paredes, Zamudio, Pizarro y otros varios
^{quisieron participar} ~~quieren tener parte~~ de la gloria de Gonzalo. Uní-
vanse este con todo su exercito en Málaga por
Junio del mismo año de 1500, y dirigiendose a Si-
cilia Uegaron a Messina donde se unieron con la
Squadra veneciana mandada por Benito Pésaro,
pa^a contener á los turcos que invadian las islas
de la república en los mares de Grecia. La arma-
da de estos se retiró á Constantinopla poseída
de terror. Tanto fue el punto de reunion de los
aliados, y Cephalonia la primera plaza á donde
dirigieron sus esfuerzos. Gonzalo mandaba la
expedicion y no bien hubo saltado en tierra q.
por medio de un mensaje intimo^{do} la rendicion
á los cercados, prometiéndoles salvo conducto
si entregaban la plaza sin resistencia. Giridan
Comandante del castillo contestó al mensagero:
Gracias os doy, Christianos, de que seas la ocasion de
tanta gloria, y de que vivos ó ^{se} generosa. muertos,
os proporcioneis tal lauro de constancia con Bayaceto

Muerto Emperador. Vuestras amenazas ~~no~~ nos espantaron.
La fortuna ha puesto a todo en la frente el fin de
la vida. Decid a vuestro general, que cada uno de
mis soldados tiene siete arcos y siete mil saetas,
con las quales vengaremos nuestra muerte, ya que
no resistamos a vuestro esfuerzo, o a vuestra for-
tuna." y al mismo tiempo le entrego un arco y un
carcax dorado para que lo diese a Gonzalo, quien
al oír la respuesta de aquel gobernador, mando
inmediata^{te} estrechar el sitio y batir la plaza.
Grande y heroica fue la resistencia que hicieron
los sitiados, y grande el esfuerzo que demostraron
los españoles ^{acostumbrados} siempre a vencer. Entre los muchos
que rivalizaron en valor fue uno Garcia de Paredes
que cayo en poder del enemigo. En fin la plaza
se ganó: Jisdan murió peleando valerosa^{te} y cum-
pliendo la palabra que habia dado al mensajero.
La republica de Venecia agradecida a los favores
de Gonzalo le envió el diploma de Gentil-hom-
bre Veneciano, y un magnifico presente de piezas
de plata labrada y de otras preciosidades. Gon-
zalo al principio no quiso aceptarlo; pero cediendo
al fin a las reiteradas instancias del embajador
envió las alajas al Rey Católico y el se quedó

con el diploma diciendo con gracia: "que lo hacía para que sus competidores, aunque fuesen margallanes, no pudiesen al menos ser mas gentiles hombres que él". Mientras gozaba los honores del triunfo que acababa de conseguir, recibió la fatal noticia de la muerte de su hermano, que murió gloriosamente en 1504?

XX

Gonzalo pasó despues a Regio para executar las ordenes del Rey que fue un nuevo motivo de disgusto y de afliccion p.^a un hombre que siempre se habia portado con tanta honra y generosidad como valentia. Creia el Rey de Nápoles que las tropas del Rey Católico iban a darle auxilio: mas eran muy diversas las instrucciones que habia recibido el Gran Capitan. Jese Heron aunque se vio obligado a mentir con un Rey que poco antes le habia colmado de beneficios y de honores. El Papa en pleno conistorio anuncio la Liga entre los Reyes de Francia y España, y dio a cada uno de ellos las investiduras de las provincias que se habian repartido en el reino de Nápoles. Disfrutaba Gonzalo las donaciones que le habia hecho Federico, y considerando q.^e no podía conservarlas sin menqua de su honon, mandó inmediata^{te} un mensagero p.^a q.^e en su nombre las devolviese a quien se las habia dado. No es

Jail decidir quien se poto en esta ocasion con
mas heroismo; Gonzalo sacrificando sus intereses
en obsequio de un monarca o el magnanimo Fe-
derico no admitiendo la renuncia y si asegu-
rando que ~~la~~ confirmaba de nuevo la donacion
y que deseaba que la fuese le permitiese acre-
centarla. Gonzalo principio entonces a poner en
planta su comision y fue tanta la actividad y el
buen exito de sus operaciones que en breves dias la Cala-
bria y la Pulla reconocieron el Gobierno de Fernando
el catolico, exceptuando las ciudades de Taranto y
Mantfredonia. En vano intento' el despojado Federico
oponer alguna resistencia: todos ^{sus} esfuerzos fueron inutil
Al fin, destituido de todo recurso, abandono su domi-
nio y busco un asilo en la Isla de Sta Ysela. ~~La~~
~~Victoria~~ ~~refiere~~ Estos hechos disminuyen la gloria
de Fernando al paso que aumentan en Gonzalo
los timbres de ~~de~~ intrepido y excelente capitán.
Jamás tuvo tanto que trabajar su politica como
en esta ocasion; y conociendo el estado de los negocios
procuro formarse un partido de las principales casas
del Pais. Logró atraer a Prospero y Fabricio Colona
jefes de la familia de los Sanseverinos que eran
aventajado militares, los quales se unieron á sus
vanderas y en pocos dias se le presentaron mas

de doce mil hombres entre nobles y soldados con los que
les sitio a Taranto, la qual al cabo de quatro meses
cayó en poder del vencedor. Estaba al frente de los
sitiados el Duque de Calabria hijo del desgraciado Fede-
rico, y los que le aconsejaban creyeron prestar un gran
servicio a su monarca salvando el depósito que les
habia confiado, y como consideraron inevitable su mina-
cion tréguas, ofreciendo rendirse si no les llegaban los
corros antes de dos meses. Se promogó este termino y al fin
tuvieron q^d entregar la ciudad por q^d los socorros
no llegaron. Una de las condiciones q^d se estipularon
fue el dar libertad al Duque de Calabria para q^d se fue-
se a reunir con su padre, cuyo tratado juró el gran
Capitan sobre una hostia conagrada a vista de todo
el exercito; pero llegado el caso de cumplirlo en ver ^{esto es}
de dar la libertad al Duque, mandó conducirlo a Expa- ^{esto es}
ña en clase de prisionero; accion perfida, que es un
honor indeleble en la historia de la vida y hechos
de Gonzalo de Cordoba. Los sitiadores de Taranto re-
sentidos de esta conducta empezaron a murmurar, de
aqui pasaron a la queja, y por ultimo se amotinaron
pidiendo entons amenazante que se les pagase lo que se
les debia. Gonzalo en tan critica situacion, mostro oír
con la mayor indiferencia las quejas de los sediciosos,
siendo tal su presencia de animo, que habiéndole di-
rigido un soldado la lanza al pecho, la retiró

blandamente diciendo: „Mira que sin querer no me
vieras... Un capitán Vizcaino llamado Yciar ^{respondió} profirió
insolentemente expresiones ^{al G. Capitán} ~~en sus discursos contra~~
~~el Sr. Liza de Gonzalo, a quien yo amaba como~~
~~mayor hermano~~. Su padre ^{siempre} sintió mucho el atrevimien-
to del vizcaino; ~~pero~~ afectó la mayor indiferencia
y procuró sossegar el tumulto, y al día siguiente
amarreció Yciar ahorcado de la ventana de su
albergamiento. Este acto de rigor y de justicia causó
el mas saludable efecto en la tropa, que desde enton-
ces no oyó pronunciarse contra un general. Gonzalo
habia ofrecido á sus soldados una ligera paga; pero
falta de medios no podia cumplir con su palabra y
se hubiera visto expuesto á nuevos alborotos si por
fortuna no hubiese llegado al golfo de Taranto una
galera genovesa ricamente cargada. El general Epa-
nol bajo pretexto de que llevaba dinero á los turcos, la
apreñó y con el importe del cargamento contentó á
los soldados. Reconvinieronle por esta usurpacion, y Gon-
zalo contestó „que las circunstancias lo exigian,
y que despues quedaba tiempo p^a compensar con libe-
rality los daños del inocente. Dueño ya de Taran-
to y de Manfredonia que se habia rendido á sus
oficiales parecia que le quedaba ya asegurada su con-
quista; pero le quedaba aun mucho que hacer.

Los franceses ambicionaban la parte que habia correspon-
dido al Rey de España, lo qual y las contiendas que se
sucitaron sobre a quien correspondia el principado de Ca-
pitana y Danlicata, que habia quedado sin arig-
nar a nadie y que cada uno queria adjudicar a su
ministro, ^{muchos} fueron motivos de discordias y de guerras. Mediaron
varias contestaciones entre franceses y españoles y no ha-
viendo medio de consiliacion fue necesario recurrir
a las armas. Las fuerzas de los franceses eran ^{mucho} superio-
res y Gonzalo con su corto exercito tuvo por prudente al-
retirarse a Barleta, mientras se llegaban los socorros
que habia pedido a España. Las tropas del Rey de
Francia, a quienes parecia ayudar la fortuna, lograron
en breve apoderarse de todo el terreno que habia con-
quistado Gonzalo, quedando este reducido a algunas
pocas plazas de la costa; pero ^{que} ~~Gonzalo~~ tal su constan-
cia y su prudencia que por fin logro salir de los
apuros en que se hallaba. Barleta fue por tan-
go tiempo el asilo de Gonzalo y de sus tropas y
durante su permanencia en aquel pueblo no fue
^{ocioso} ~~inactivo~~ ni su brazo ni su espada. Hubo varios
desafios entre esp.^a y franceses, batieronse tambi-
en los italianos en combate singular y tanto
los primeros como sus aliados triunfaron de sus
enemigos, haciendoles ver q^{ue} la Francia podia

ganarles entonces en el numero de gentes y armas p.^o
no en valor y destreza. En este intermedio se rindió
á los franceses la ciudad de Camosa defendida por Pe-
dro Navarro. Sin embargo este valiente ~~salido~~ ^{capitan} salió
de allí con vanderas desplegadas y al son de trompetas
y tambores con todos los honores de la guerra. Fue
con grandes las ventajas que consiguió el Duque de
Nemours con la toma de Camosa desde donde incomoda-
ba mas á los salvos á las tropas del gran Capitan que se
veían ya en los ultimos apuros. El Duque se acercó p.^o
fin á Barleta, pretendió derribar el puente del fante
á cañonazos, y mandó un trompeta á desafiar á los espa-
ñoles. Gonzalo en esta ocasion quiso quebrantar el impe-
tu de los franceses contestándoles, que él estaba acostumbra-
do á combatir quando la ocasion y la conveniencia lo
pedían y no quando á un enemigo se le antojaba; y así
que aguardase á que los fuyos herrasen los caballos y afi-
lase las espadas. ^{El duque de Armañac} Nemours, que creía haber intimidado á
los españoles trató de dar la vuelta p.^a Camosa, mas ape-
nas había emprendido la retirada, quando el gran Capi-
tan salió de Barleta p.^a inquietar la retaguardia
de Nemours; envióle un trompeta á decirle que ya
iba y que le aguardase; pero el general francés conser-
tó, que ya estaba muy adelantado el día, y que él

no escusaria la batalla q^{do} los españoles se acercasen
tanto a Canosa, como el se habia acercado a Barleta.
En este intermedio se declaró la villa de Castellaneta y.
los españoles, sorprendida por Luis de Herrera y Pedro Na
varro. El Duque de Nemours quiso castigar su ^{defension} ~~defensa~~ y
reunio todas sus fuerzas a fin de dirigirse hacia a quello
pase. El gran capitán p^a detraerle emprendio tambien
una marcha sobre Rubo defendida por Paliza, que era
uno de los oficiales franceses mas distinguidos. Gonzalo
mando batir el muro con la artilleria, logro abrir brecha
e introduciendose por ella con el mayor impetu dentro
de la plaza, despues de una obstinada resistencia por
parte de los franceses la gano cogiendo un gran botin, mu
chos prisioneros de distincion, sin contar los vecinos, que
todos quedaron al arbitrio del vencedor. Gonzalo man
do que se guardase el ^{impeto} ~~desorden~~ debido a las mugeres, y q^{do}
volvió a Barleta dio libertad a estas sin rescate alguno,
y a los hombres bajo condiciones muy moderadas.
Nemours quedo burlado, por que sabiendo el peligro q^d
corria Rubo q^{do} iba a socorrer a Castellaneta, intentando
socorrer a los sitiados por Gonzalo, perdió una y otra oca
sion. El feliz éxito de las armas del gran capitán
animó a los suyos y afligió en gran manera a los
enemigos: el estado de la guerra cambio de aspecto;
llegaron a los españoles algunos socorros de España
y 2000 sold. alemanes

y de Sicilia aumentaron las fuerzas, el dinero ya
no escaseaba y abundaban los viveres. Gonzalo vien-
dose ya en estado de poder salir a campaña, partió
de Barleta p^a dirigirse á Cerinola, y apenas lo supo
el Duque de Nemours marchó con todas sus fuerzas
hacia aquel punto. Gonzalo no llevaba más que cinco
mil y quinientos infantes, y mil y quinientos caba-
llos; el ejército del Duque era ^{muchs} más numeroso, y lle-
gaba en una ocasión en que los españoles estaban
rendidos de fatiga por el cansancio y las fatigas del
camino: el gran capitán dudaba del resultado de
aquella empresa, y aun temía un funesto desas-
tre. Garcia de Paredes que le vió sumergido en
tristes reflexiones le dijo: Para ahora, Señor, si me
ceraria la firmeza de Corazon que siempre sois
tener: nuestra causa es justa, la victoria sea nuestra,
y yo os la prometo con los pocos españoles que
aquí estamos. „ Estas palabras profendidas por un hom-
bre tal como Garcia, reanimaron el espíritu aba-
tido de Gonzalo, que desde luego se preparó á recibir
al enemigo. Nemours habia suspendido el ata-
que por que se acercaba la noche; pero á pesar
de esta ^{acertada} ~~prudente~~ resolución, tuvo que embestir
por que sus oficiales lo quisieron. El resulta-

do justifico la prudente medida que habia adoptado
Nemours; los franceses perdieron la batalla y en
general mas infeliz que algunos de los q^e le habian
aconsejado, quedo en el campo de batalla entre
un sin número de muertos. Gonzalo siempre se
mostraba grande, siempre imperturbable en todas oca-
siones: á las primeras descargas del enemigo se habia
volado la polvora de los españoles, desgracia q^e habia
conmovido los animos; pero el gran capitán los
reanimó con solo decirles: Buen animo, amigos,
esta son ya las luminarias de la victoria., Al
día siguiente pararon los españoles á reconocer el cam-
pamento de los franceses, hallaron entre los muertos
al Duque de Nemours, y Gonzalo al verle derramó
lágrimas sobre el cadáver de un hombre con quien
habia tratado amigable^{te} ^{en} algun tiempo, y de quien
supo apreciar el valor aunque fuese su adversario;
por fin, mandó recogerle y trasladado á Barleta
se le hicieron las exequias correspondientes á un
distinguida clase. Desde entonces ya no tuvieron límite
las victorias de Gonzalo: se le rindieron Cerinola,
Canosa, Melfi, y todas las provincias vecinas, y
marchó ^{te} inmediata^{te} hacia Nápoles para apoderarse
de esta Capital. Poco trabajo le cortó esta empre

da por que los napolitanos le abrieron las puertas,
recibieronte con la mayor pompa y le juraron obe-
diencia ~~en nombre~~ ^{a el} del Rey Catolico; y Gonzalo les
prometio conservar sus leyes y privilegios en nom-
bre del mismo. Esta memorable jornada acaecio
en 16 de Mayo de 1503; sin embargo todavia le queda-
ba que hacer: Los dos castillos de Naples estaban guar-
necidos con numerosas fuerzas y bien abastecidos, y lo res-
tante del exercito enemigo se habia refugiado en Gaeta
^{con un q. Mr. de Aleque} Gonzalo determino primera.^{te} apoderarse de los castillos; mas
los sitiados hicieron una vigorosa resistencia, sin que pa-
ra quisiesen rendirse; por fin, abrieronse brechas, di-
ose el asalto, los enemigos se defendieron desesperada-
te, pero sucumbieron y todos fueron parados a cuchillo,
cayendo en poder de los valientes soldados de Gonzalo
grandes riquezas y tesoros. Algunos menos afortun-
ados se quejaban dello poco que habian cogido y
a estos les dijo el general: Yo a mi casa porreda to-
da a saco, y que mi liberalidad os indemnice de vuestra
poca fortuna, y asi lo hicieron aquellos furiosos. Dirigi-
ose Gonzalo a Gaeta, que no pudo rendir a pesar
de haberla sitiado ^r mucho tiempo. Gonzalo conde-
sando por entonces inutil sus esfuerzos se retiro a
Castellan. Esto pasaba en Italia mientras Luis XII
que ya sabia la mala fortuna de los suyos ven-

nia numerosas fuerzas p^a auxiliarnos, mas era tod en
vano. La expedicion del Rey de Francia solo sirvio
p^a aumentar la gloria del gran Capitan. Al principio
los franceses ganaron algunos Castillos, ^{mais bien} por traicion
~~manera~~ que a viva fuerza; pero Gonzalo los reconquistó.
En esta segunda guerra que tal puede llamarse por es
pañoles nición prodigios de valor en muchas acciones
de guerra que hubo y particularmente en la famosa batalla
de Garcellano, de cuyas reueltas ganaron a Gatta. Los
vendedores salvaron de esta plaza: los caballeros desmontados
y los infantes doblada la punta de sus espadas. Due
ño ya Gonzalo de todo el Reino de Nápoles se dedicó
distribuir las debidas recompensas a los valientes milita
res, y se aseguraron la posesion de aquel reino a favor de
Fernando el católico. No habia caracteres mas opuestos
que el de aquel Rey y de Gonzalo: este era franco, confiado
magnifico y liberal; y el Rey zeloso de su autoridad, sus
pícaraz, economico ^{y sin avaria} y muy reservado. Gonzalo repartia
con mano liberal los premios ~~que al~~ y Fernando ~~que al~~
principio no se atrevia a contradecirle solia luego
decir: „Que de nada le seria que con armas hubiesen
conquistado un reino, si Gonzalo lo distribuia
con la mayor profusion. La adulacion y la intriga
daban fomentaban las quejas de Fernando y hasta
los colonos mismos a quienes Gonzalo habia favorecido

atiraban el fuego de la discordia. Mientras la insig-
no Isabel vivió nada tuvo que temer el conquista-
dor de Nápoles, por que esta insigne heroína desfizó
todas las maquinaciones, haciendo ver à su augusto
Esposo que nadie mejor que el gran Capitan podia
defender sus conquistas, y que nadie podia igualarse à
el tanto en fidelidad, como en valor y politica; sin
embargo en vez de lo poderos ilimitado de que gozaba
fue nombrado Virrey, y aun se dióon tenencias de
algunas plazas à sujetos que no lo merecian tanto
como ^{los} ~~los~~ q. las desempeñaban. Resentido Gonzalo de estos
desayres escribió al Rei pidiéndole licencia p.^a regresar
a España alegando que habiéndose pasado los trabajos
y fatigas de Caballero, era ya tiempo de que le
permitiesen descansar y asistir á su corte, añadiendo
este servicio á los que tenia prestados. Murió
entretanto la Reina Isabel y Gonzalo no obtuvo
respuesta á lo q. pretendia con la muerte de esta Ra-
se redoblaron los esfuerzos de los enemigos del gran Capi-
tan y de los que envidiaban su gloria. Los Colonos na-
baban con la mayor ferocidad p.^a Derribarle; el Em-
bador de España en Roma hizo tambien q. pudo
p.^a q. echasen de Italia. Lanusa aquel Virrey despo-
ta q. tantas vejaciones habia ocasionado à Sici-

lia procura vengarse de Gonzalo por las reformas
que habia hecho en aquel Reino, restableciendo la
la tranquilidad; otros y otros malvados publicaban
mil falsos q^l Gonzalo no habia ~~cometido~~, y que
el rei escuchaba, por que visorreyas en sus pica-
cia. Fernia Fernando que Gonzalo siguiendo los
intereses del Archiduque de Austria casado con
D^a Juana su hija que entonces se hallaba en Na-
poles, procurase levantar aqull reino p^a entregarselo.

Para asegurarse pues, de esta sospecha no hablo otro me-
dio que llamar al gran Capitan a España. El arreglo
de los negocios que debia evacuar antes de su partida
le causaron alguna tardanza, ~~por lo q^l el receloso~~
~~suspenso el recelo Fernando~~

Fernando para activar mas el asunto prometio
al gran Capitan que q^l llegase a un corte le con-
feriria el Maestranzo de Santiago. Mientras esto
pasaba entre Fernando y Gonzalo, el Archiduque
Felipe, El emperador Maximiliano su padre y
el Papa procuraban explorar las intenciones
del gran Capitan, y aun le ofrecian grandes premios
si consentaba los estados de Napoles bajo la obediencia
del Archiduque; decianle que casarian a su
hija Elvira con el Duque de Calabria, que este seria

instituido en aquel reino como feudatario de Castilla y que á el le nombraban governador perpetuo. Gonzalo apesar de estar enfermo fiel siempre á su Rei después esta ocasion de engrandecimiento y solo trató de atender á los asuntos de aquel reino. Fernando entretanto determinó que el obispo de Zaragoza pasase á Nápoles con encargo de tener en sí toda la autoridad y de prender á Gonzalo; pero por fortuna de Fernando esta orden no se cumplió. En este tiempo no iban muy á su gusto los negocios de Castilla y entonces determinó embarcarse en Barcelona para pasar á Nápoles como lo verificó; al mismo tiempo que el gran capitán se embarcaba en Gaeta p.^a regresar á España. Las naves que conducian á estos personajes se encontraron en Génova; Gonzalo se presentó lleno de la mayor confianza al monarca y éste y los que le acompañaban quedaron pasmados al verle, y aun Fernando olvidando por entonces todas sus sospechas, le recibió con la mayor alegría, le colmó de elogios y de honras, le detuvo y le llevó consigo á Nápoles. Todo creían que en esta ocasion se manifestase Fernando sus resentimientos; pero no

Sucedio asi: bastaba la presencia de Gonzalo p^a
deivanceer toda sospecha. El Rei le mostro franco
apacible y generoso, de modo que parecia querer
acomodarse al caracter del gran capitán. En Na
ples le designó Gonzalo los soldados q^e mas se ha
bían distinguido, y Fernando lo premio con mano
liberal, dirigiendose en todo por los consejos de Gonzalo.
Sin embargo los envidiosos palaciegos dieron mayor
impulso a las acusaciones contra el gran capitán
denos de la gloria de desembarcar. Fernando -
estaba ya convencido de la lealtad del conquis
tador de Naples y así no hallaron otro arbitrio
que el de acusarle de mala inversion de los cauda
les. Pidiéronle cuentas de las ^{cantidades} ~~sumas~~ remitidas p^a
los gastos de la guerra; presentaronle los cargos y le
hicieron ver que estaba alcauzado en crecidas sumas.
Gonzalo trató con el mayor desprecio a este mis
table reino de hombres merquinos e intrigantes y
quiso demostrarles el modo como debía tratarse
a un conquistador. El día siguiente, á la primera
conferencia, presentó p^a su descargo un libro cuyas
partidas estaban concebidas en estos terminos:
Doscientos mil setecientos y noventa y seis ducados y

nueve reales en frailes, monjas y pobres p^a que ro-
garan a Dios por la prosperidad de las armas del Rey.
Setecientos mil quatrocientos noventa y quatro
ducados en espías y continuo leyes varias partidas
por este útil. Lo que presenciaban la seccion
no pudieron contener la risa y Fernando q.
la presidia conociendo la intencion de Gonzalo
se avergonzó calló y por ultimo mandó que
no se volviese a tratar de aquel asunto.

De este caso se deriva sin duda el proverbio tan
usado q.^d se presentan cuentas exageradas.
"Estas son las cuentas del gran capitán", En
este intermedio sucedió la muerte de Felipe 1.
Rey de Castilla y Fernando trató de rogar a
Isabla q.^a entregase del gobierno de aquellos esta-
dos en atencion de la incapacidad de su hijo
D.ⁿ Juana: mandó que restituir los estados
confiscados a los barones anglos, segun lo pae-
rado en la paz con el Rey de Francia, y entonces
fue q.^d Gonzalo cedió voluntaria.^{te} el ducado
des. Angelo, recibiendo del Rei en recompensa
el ducado de Sesa. Apesar del recibimiento
que hizo Fernando a Gonzalo, no por esto decidió

este monarca del empeño que tenía en llevarlo
a España. Los venecianos y el Papa estaban proci-
mos a una guerra y uno y otro pedían por
su general al gran capitán, lo que este no
hubiera rehusado aprovechando la nueva oca-
sion de adquirir gloria; pero Fernando no quí-
to y p^a contentarle volio a prometerle el ma-
estrazgo de Santiago. Se embarcó el Rey p^a
España y Gonzalo, habiendose detenido algunos
dias en Nápoles para arreglar sus negocios, des-
cendió esta Ciudad con general sentimiento de todos los
Italianos. Al llegar a Genova se reunió a Fer-
nando, y juntos alas vistas q^d este monarca
tuvo con Luis XII en Saona. Ambos reyes
demostraron una particular estimacion a Gon-
zalo, y fue cosa digna de admiracion ver a
Luis XII aquel que poco ^{antes} ~~habia~~ Embiaba ejer-
citos numerosos a Italia, p^a acabar con Gonzalo
^{con} y todas sus fuerzas, distinguiéndole particular^{te} entre
todos los oficiales y aun entre los mas nobles de su
Corte, mandándole sentar en la misma mesa en
que donde el cenaba con Fernando, complaciendo
se en oírle contar las gloriosas acciones de aquellas
memorables campañas.

Por fin fue tal el entusiasmo de Luis al
oir hablar al heroe español que prorumpió
en esta exclamacion: Dichoso tñ, Fernando en
tener tal general, y al mismo tiempo quitando
de una riquísima cadena de oro que llevaba
al cuello, se la puso por sus propios manos
a Gonzalo p^a darle una prueba del gran apre-
cio que le merecia. En 1507. desembarco en Valen-
cia y despues de algunos dias de descanso se diri-
gió a Burgo donde se hallaba la corte. Segui-
ale una numerosa comitiva de oficiales españo-
les y Italianos que no quisieron separarse de su la-
do. Al oir la nueva de la llegada del gran capi-
tan, se agolparon gentes de todas partes p^a verle
y aplaudirle y era tal inmenso el concurso
en su carrera que apenas le daban lugar p^a pro-
seguir la marcha. Llegó por fin a Burgos
y el Rey para honrarle mandó q^d saliese toda
la corte a recibirle. Quando llegó delante del
monarca, los oficiales y soldados q^d le acompañan
ban, fueron los primeros en besar la mano al
Rey, y como el gran Capitan se inclinase p^a
hacerlo mismo, Fernando le dijo cortemente:

Vos, Jovials, que hoy habeis querido dar á los vuestros
la preferencia, en cambio de los vuestros que la tomáis
p^a vos en los batallones. Poco dias despues puesto en
pleito homenaje de obedecer á Fernando como re-
gente de Castilla durante la menor edad ^{de Carlos} de su nieto;
y desde esta epoca hasta su muerte no recibí
otra cosa q^d. desabrimientos y disgustos. Fernando
aunque no podía olvidar los grandes servicios del
gran Capitan se abandono á su natural
desconfianza, y de aqui resultó q^d. Gonzalo no pudo
conseguir el Marquisado de Santiago que con tan-
ta solemnidad se le habia prometido: Le vió
deairado en la corte, no fue admitido en los conse-
jos y esto hubiera sido poco sino hubiera su-
fido tantas persecuciones. El enlace de su
hija Elvira, con su intimo amigo D. Bernar-
dino de Velasco acabó de disgustar al Monarca
que no ^{perdonó} ~~perdonó~~ ^{alguno} medio p^a aumentar los dis-
gustos de aquel hombre. Entre ellos no fue el me-
nor el modo con que trató á su sobrino el
Marques de Priego, desentimando su mediacion
y mandando demoler el castillo de Montilla
de que ya hemos hablado. El Rey p^a
compensarle le cedió la ciudad de Loja

que Gonzalo no quiso admitir contestando
con arrogancia; que no trocaba jamas el títu-
lo que le daba al marqués una promesa
real y solemne, y que q^{do} menos se quedaría
con su queja q^d p^a él valía mas que una
ciudad. Sin embargo desde entonces paró á
vivir á Loja siendo su casa la reunion
de todos aquellos que sabian apreciar el
mérito de Gonzalo. Este no se dedicaba á
otra cosa que á proteger á los desvalidos de
qualquier clase q^{ra} ó religion que fueren.
En este tiempo los negocios del Rei y de sus
aliados iban de mal á peor en Italia, y
entonces fue q^{do} Fernando otorgado delas ins-
tancias de los grandes y aun delas potencias
aliadas, remitió á Gonzalo plenos poderes
p^a pasar á Italia. Apenas se supo esta no-
ticia q^{do} oficiales y soldado, nobles y gen-
tes de todas clases, se apresuraron á alis-
tarse con sus banderas; pero q^{do} estaba ya p^a
embarcarse se recibieron noticias favorables
de Italia y Fernando mandó q^d quedase

sin efecto el armamento. Este nuevo disgusto
tanto al gran capitán que determinó pedir
a Fernando licencia p^a salir de España e irse
a vivir a sus estados de Ferranovra; pero el Rei
no se la concedió. Pídióle sucesivamente dos encomi
endas ~~p^a la encomienda de la~~ Orden de Santiago, p^a
y también se las negó; y aun sospechando q^e
Gonzalo se había hecho partidario de los des
contentos que aspiraban a traer a España al
príncipe heredero, p^a que administrase los
Reinos de su madre, dió orden p^a que no saliese
bunque alguno del puerto de Málaga, y se dió
también que la dió p^a que se prendiese a Gon
zalo. Tantas penas y tantas fatigas alteraron
la salud del ~~Gonzalo~~ gran capitán, y como
cada día se agravase su enfermedad, pidió ser
trasladado a los alrededores de Granada
para ver si mudando de aires se mejoraba;
pero todo fue inútil, pues habiendo llegado a
Granada acentuóse el mal y murió en dos
de Diciembre de 1515. a la edad de 62 años 3, 11
Fernando se vistió de luto y mandó q^e toda la
Corte hiciese lo mismo. Celebráronse por orden
del mismo Fernando honras en su Real capilla

y en todo el Reino, y un esquileo se hi-
cieron con gran pompa en la Iglesia de S.
Francisco donde estuvo depositado su cadaver, has-
ta que fue trasladado ala de S. Geronimo.
Adornaban en trípulo doscientas banderas
y dos estandartes reales que el gran Capitan
habia tomado a los enemigos del estado.
Todos los historiadores que han hablado de el
conviene en que fue un gran militar, un gran
politico, y un hombre cuya memoria durará
mientras duren los siglos.

U. D. Fran ^{co} de Posadas nacio en Cordoba en 25 de Nov. ^o de 1644 siendo sus padres Estevan Martin Posada, y M. ^a Fernandez Pardo y Posadas. A causa de haber invadido los portugueses el Reino de Galicia, llevados de un furor redifieron a cenizas el lugar de Lama de Atreos de don- de eran naturales los Padres de Fran. ^{co} y asi se vieron precisados a dejar su tierra y bus- car nuevo domicilio. Fueron pues a parar a la ciudad de Cordoba y en ella pusieron tienda de mercader de paños y lienzos-p. proporcionarse con eso su subsistencia.
--

~~rechos a la sucesion de Castilla contra los ^{partidarios} ~~de~~ ^{de} Juan~~
~~de la princesa D.^a Juana, hija de don de D. Juan~~
~~que IV~~ ^{Al sereno de D. Isabel} No disfrutaba entonces Gonrals de grandes
riquezas, por que las de sus padres pertenecian a su
hermano mayor; sin embargo se presento en la cor
te de Isabel con un lujo extremado, y aunque su
juventud y su inexperiencia no le permitian mezclarse
en los conceptos politicos, la gallardia de su persona
sus magestuosas modales, y la viveza y prontitud de
su genio le ganearon la estimacion general y le
distinguieron entre los grandes, y su natural elo
quencia que demostraba con una conversacion
facil y animado acitaba la admiracion de to
dos. Dotado por otra parte de grandes fuerzas, adies
tado en todos los ejercicios militares y no menos
habil en las cabalgadas, en los torneos y en el ma
nejo de las armas tanto españolas como moriscas,
se presentaba en todas las fiestas públicas y en
todas adguina igual aplauso, ~~de su~~ ^{obediendo} ~~obediendo~~
a todos sus compañeros a quienes sobresalia con
gran ventaja. A esto se añadia la circunstancia
de ser sumamente liberal gastando con profusion y
placimento, por todo lo qual era llamado general
el principe de la juventud. Su hermano llego a ad
vertirle que tanto fausto y tanta grandera
no correspondia a un joven q. principiaba su carrera;

pero Gonsalo contesto a mi hermano: No me
quitara, hermano mio, este deseo que me alienta
de dar honor a nuestro nombre y de distinguir
me. En me amas, y no consentiras que me
falsen los medios p^a conseguir estos deseos; ni
el cielo falsara tampoco a quien busca su ele
vacion por tan laudables caminos. En 1474 des
pues de la muerte de Enrique IV. el rey de Portugal
rompio la guerra contra Castilla para apoderarse
de este Reino apoyado en los derechos que cria
tener por su esposa de Juana hija del difun
to monarca. En esta guerra empezo Gonsalo
a demostrar su valor, mandando una compania
de 120 caballos de su hermano. Bajo las orde
nes de don Alonso de Cardenas Maestre de Santi
ago y desde luego conocieron sus gefes quanto
se podia esperar de Gonsalo. Tenia ~~la costumbre~~
este intrepido joven la particular costumbre de
de ~~armar~~ ^{vestirse} en dia de batalla la mas lucida ar
madura, ~~adornarse~~ ^{llevar} con los mas vistosos pen
chos, y adornarse con la ~~mas~~ ^{mas} rica purpura

Sagradas.

con el designio de llamar la atencion del enemigo
y tener ocasion ^{de adquirir} mas gloria. Siempre se distinguió
Gonzalo; pero en la batalla de Albuera vió prodigios
de valor. Concluida aquella guerra los Reyes católicos
con dirigieron sus armas contra el Rei moro de Granada,
que con la mayor audacia habia provocado a
los cristianos, con la toma de Zafara, villa fuerte
situada entre Ronda y Medina-Sidonia. Gonzalo
presto sus servicios a los Reyes católicos, primero te
en clase de voluntario, luego de governador de Alora,
y final^{te} tomando el mando de una parte de la cava
Nevia. En esta campaña no hubo accion conside
rable en que no se hallare Gonzalo; pero donde mas
se distinguió, fue en la toma de Zafara, en el asalto
de Loja y en la Rendicion de Ylora. Desde esta plaza
^{que le habian comitado los Reyes cat.}
por estar mas inmediata a Granada y por bien forti
ficada ^{que los} vió una guerra tan activa a sus enemigos
que no le dejaba momento de reposo. Era tal su
intrepidez que no solo no se contento con intercep
tarle los viveres, talarle los campos y quemar sus
alquerias sino que á veces llegaba á las mismas
murallas de Granada. Dices que con este motivo
admirado los moros de tanta actividad de tanto
valor y tanta energia con que logro introducir
d'espanto y el terror entre ellos emperaron entonces á
darle el titulo de gran Capitan que despues

le fue confirmado con tanta gloria. Boabdil Rey de Granada que no gozaba de grande reputación entre los suyos y libre entonces de rival, quiso acreditar se en una salida que hizo contra los cristianos. Logró al principio tomar y derribar el castillo de ~~Salobreña~~ ~~Alhendin~~ Alhendin y poner sitio a Salobreña; pero no pudo tomarla por la vigorosa defensa que hicieron los sitiados. Entonces los Reyes Católicos determinaron estrechar el sitio de Granada y por lo mismo en 1491 se acercaron a sus murallas. Gonzalo hizo siempre en esta guerra un brillante papel y fue uno de los que adquirieron mas gloria en su captura de Fernando. En cierta ocasión en que la reina quiso ver de cerca a Granada salieron los moros ^a cercanearla con la escorta que la acompañaba; ^{mandada por Gonzalo} pero tuvieron que retirarse de fando en el campo gran número de muertos. No contento con esto, se quedó en celada aguardando a los granadinos, quando viniesen por la noche a recoger los muertos: pero salieron un tanto número de la ciudad, que faltar por ^a que cogiesen a Gonzalo vivo o muerto por

haber perdido su caballo; mas, debio su salvacion
a la ligadura de otro que le dio un soldado. Cayó
al fin granada en poder de los reyes Católicos
y a Gonsalo ^{locaron en r} ~~se~~ repartimiento varias tierras
y la cesion de un tributo que el rei percibia en
la contratacion de la seda. Mas no era toda
via tiempo de que diere a conocer las relevantes
puedas que le adornaban. Italia era el teatro
que le estaba preparado para su gloria. Inliste
para llevar a sangrienta guerra sus naturales
a los franceses sus invasores, que bajo con el pretes-
to de ciertos derechos que correspondian a la
corona de Anjou pretendian apoderarse del
Reino de Nápoles. Fernando el católico trató
de intervenir en los negocios de Italia y a ese
fin mandó a Gonsalo de Cordoba al frente de
un exercito de cinco mil infantes y seiscientos
caballos. En 24 de Mayo del 1495. Llegó Gonsalo
a Sicilia, pasó luego a ~~Atenas~~ Messina a verse
con los Reyes desposeidos y ^{conferencio} ~~trato~~ con ellos del plan
que debia adoptarse. Fernando 1.º de Nápoles
hubiera querido marchar en derechura a la capital
donde le llamaban ya sus subditos cansados de la
dominacion francesa; pero prevalecio el consejo de

Gonzalo que era el de entrar por la ca-
labria donde la ciudad de Regis esta-
ba por el Rey, y donde habia menos que
hacer, por que los franceses habian cuidado
poco de su defensa. Gonzalo marchó al frente
de sus tropas, se presentó en Regis la toma
por asalto y la guarnicion fue parada á
cuelillo por haber perdido^{te} vislado la tre-
gua que se le habia concedido. Santa Aga-
ta y Semirana, Arados y otras fuertes ca-
yon tambien en poder de los armados españoles las
y todas las primeras acciones de aquella me-
morable campaña fueron tan rapidas como
brillantes. Aubigni Capitan celebre y experimen-
tado quiso poner un dique á los progresos ~~del~~
~~capitan Lipatol~~ que hacia el general español.
Bueno pues, sus tropas y marchó precipitad^{te}
para atacarle el paso y presentarle la batalla.
Gonzalo conociendo las circunstancias de uno
y otro exercito fue de parecer que no se debia
aventurar á una accion lo que tenian
ganado afortunada^{te}; mas Fernando

joven inexperto aunque valiente y esforzado
quiso dar la batalla. Al principio pelearon
unos y otros con igual esfuerzo; pero se des-
bandaron luego los sicilianos casi sin combatir
y los españoles tuvieron que ceder la victoria
al enemigo. El resultado de esta desgraciada
acción ^{probó} ~~justificó~~ cuán acertados eran los consejos
de Gonzalo, y esta fue la única batalla en q.
~~Gonzalo~~ dejó de ser vencedor. Sin embargo poco pudo
sacar los enemigos de esta ventaja; por q.
no habiendo podido seguir el alcance a los
venidos, ^{por enfermedad de un general,} ~~perdió~~ esta ventaja fácil.^{te}
^{lograron}

El Rey Fernando 1.^o pasó inmediata^{te} a Sicilia, y
encontrando pronto una armada de sesenta galeras
en Messina, se embarcó con sus tropas, y trasladado a
Naples donde fue muy bien recibido de un valiente.
Gonzalo por su parte se retiró de Seminara a
Regio, y determinó hacer desde allí la misma que
hizo á los franceses q. había hecho á los moros
de Granada. De este modo apesar de sus pocas fu-
erzas y de la escasez de recursos, logró grandes ventajas
apoderándose de Piromar, de Muro y de Calama.
Rindiósele igual^{te} Banesa, y fueron tantas
las plazas que ganó que apenas le quedaron tropas

para poder guarnecerlos. Aubigni no-
sabia ya como defenderse de los ataques de los
Españoles, y ya se acercaba el momento en
que Gonzalo amagase a los Franceses de la Ca-
tabria q^{do} Hernando Ullano a i Napoleón. Obe-
diendo Gonzalo se dispuso a atravesar la Calabria,
empresa q^d por si sola manifiesta su valor. Como
cia bien Gonzalo que tenia que hacer grandes esfu-
erzos para conseguir el objeto que se habia propues-
to: el terreno que debía atravesar era casi inacce-
sible: los barones anpoynos guarnecian las plazas
fuertes, y el enemigo era mucho mayor en núme-
ro; sin embargo Gonzalo emprende su marcha, tre-
pa los montes, se arroja sobre los Franceses, en quan-
to por los encuentros los arroja, y haciendo es-
superior así mismo vence quantos obstáculos le
opone el país y el enemigo. Cosencia cae en su
poder a despacho de los Franceses que fortuvieron tres
castillos en un solo día. Los Montañeses de Mu-
rano que fiados en la fragosidad de un abturas in-
tentaron ponerle acahanzas y tomarle los cami-
nos pagaron bien cara su audacia siendo arro-
llados por Gonzalo con grande perdida. Los ba-
rones de la parcialidad anpoyna se hallaban

en Layno con quatro mil hombres. Gonzalo
le sorprende el principal de aquella faccion,
Almerico de Sanseverino muere peleando, y
el vencedor de Calabria se apodera de la plaza.
De este modo logra Gonzalo juntarse con el Rey
de Napoles, despues de haber ganado con solos tres
mil hombres y mil y quinientos caballos, veinte
plazas fuertes, y despues de haber dado doce bata-
llas todas con venturoso exito, cosa que parece
increible. Podemos figurarnos qual seria el placer
que recibio Fernando 1.^o luego que supo la llegada
del General Espanol, de aquel heroe que tantos
y tan eminentes servicios le estaba haciendo. Al
acercarse al campo de Napoles le sale a recibir el
Rey acompañado del Legado del Papa y el Marques
de Mantua general de la liga italiana, le hace
todos los honores debidos a su merito y le colma
de beneficios. La fama de las proezas de Gon-
zalo se habia ya esendido no solo por ~~toda~~
Italia sino por toda Europa, en presencia de
amigos y la gallardia de un persona excitaba
admiracion y el entusiasmo en todos los circuns-
tantes; todos le ceden la preferencia, y Gonzalo pare-
ce destinado a mandar donde quiera que

se halla. Entonces fue q^{do} los italianos
y franceses principiaron a darle publica^{se}
el renombre de gran capitán. Fernando 1.^o
que aun temia mucho que hacen para ven
cer a ^{sus} enemigos, desde el momento que
llega Gonzalo se cree ya ^{muy} superior, y ^{recobra}
su ~~antiguo~~ valor ^{antiguo} que habia desfallido al
qu^{en} tanto sin el auxilio del general español.
Por el contrario los franceses ~~no se atre~~ desalenta
do no se atreven a hacer frente. Mas Gonia
lo tratando de hostilizarlos como en medidas,
y sabiendo que la guarnicion de Astela se
abastecia de la harina de unos molinos proxi
mos a la ciudad, embrió por aquella parte,
derroto a los suizos, arraso los molinos, y
de este modo introdujo el hambre y la miseria
dentro de la plaza. Los franceses que mira
ron como imposible su defensa, se entregaron
a partido, y ofrecieron que si a los treinta
dias no eran socorridos por el Rei de Fran
cia, se rindirian con todas las demas plazas,
exceptuando a Gaeta, Venosa Taranto y las
que defendiere Aubigni: se concluyó el

termino, y no llegando los socorros ^{desafde} en
los franceses cumplieron su palabra ^{ado} con
entregando a Atela y las otras ^{oela}
plazas; mas como se reunieron algunos re-
governadores protestando que necesitaban orden
del Rey, los rendidos fueron tratados como prisi-
neros, y enviados a Bayas, Puzol y otros parages
donde casi todos perecieron miserable. ^{te} Despues
de la rendicion de Atela, Gonzalo dirigió sus
miras otra vez a la Calabria, en donde durante
su ausencia el general Aubignu habia reco-
brado casi todas las plazas; mas viendo que
Gonzalo estaba resuelto a ocupar la Calabria
y no queriendo volver a medir su espada
con este la abandonó y el gran Capitan
la redujo en pocos dias al dominio de
Federico tio y sucesor de Fernando 1.^o ya
difunto,

Atregados los negocios de esta provincia,
despues de haber recibido las mayores demonstra-
ciones de aprecio del ~~Rey~~ nuevo Rei, y rehu-
sado admitir los dones y estados que le ofrecia
pretextando que para ^{ello} ~~admitirlos~~ necesitaba
permiso del Rey catolico, marchó a

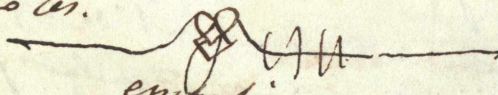
señal Roma llamado por el papa Ale
y Francisco VI. que tambien necesitaba
el ^{del} esfuerzo de un brazo. Era el caso q.
quando Carlos VIII Rey de Francia pasó por
aquella capital des^{del puerto de Ostia}quarnecido p^a tropas
Francesas bajo el mando de un tal Menoldo
Gerrí, vizcaino de nacion, hombre iniquo y
juveno q. no contento con trairizar la ciudad
saqueaba y robaba quantas naves mercantes
surtian a Roma de víveres, haciendo con esto
una guerra atroz ala corte Romano, ^{sin}apen
que hasta entonces hubian sido bastante las
excomuniones p^a reprimirlo. Gonzalo ^{pues} llegó
a Ostia e intimó la rendicion a Menoldo que
le contestó con la mayor ^{orgullo}altivez; visto
lo ^{qual} estrecha el sitio, bate las murallas
con la artilleria, y al cabo de cinco dias logra
abrir la brecha; pero habiendo descubierto
un soldado con baluarte ^{de madera}casual, intenta
Gonzalo dar el asalto por aquel ~~del~~ punto;
acuden los sitiados a defenderle y dejan
abandonado el resto de las murallas.
Garcilaso de la Vega, padre del insigne

Poeta, de este nombre, que se hallaba de em-
bajador en Roma, y que habia bajado con
algunas fuerzas por la parte opuesta de la
Ciudad, escalo sin obstaculo los muros y se
introduce en la plaza. Los franceses no pudie-
ron sostenerse y Menaldo se rindió con la con-
dicion de que se le conservase la vida. Concluida
esta feliz empresa, volvió el mismo Gonzalo ^{con los vencidos} a
Roma para dar la noticia a Alejandro VI. Su
entrada en esta ciudad fue un verdadero triunfo
p.^a el heroe español: toda la ciudad salió a reci-
birle con las mayores demostraciones de alegría
aclamando el libertador de Roma y padre
de su patria. Llegó por fin con Menaldo que
iba montado en un mal caballo, manifestando
mas despecho que vergüenza, y se apean en el
Vaticano; abrózase Gonzalo á los pies del Pontífice
que se hallaba sentado en el trono y rodeado
de varios Cardenales y Señores; este se levanta
le recibe en sus brazos, le da un beso en la frente,
y le regala en premio, la rosa de oro. Gon-
zalo entonces le pide dos gracias; la una
la vida de Menaldo; y la otra que en aten-

ción á lo mucho que habia padecido Ottia
bajo la dominacion de aquel picaresco, la de
clarare libre de contribuciones por dñ años
cuya gracia le vino Alejandro como la
pedia.

No es de omitir ^{uno de los asuntos} ~~la conversacion~~ que tuvo
ocurrier el papa en la conversacion que tuvo con
Gonzalo. Se quejaba Alejandro delos Reyes ca-
tolicos diciend^o ^{q.º lo conocia bien y} que correspondian con poca gra-
titud á los favores que les habia dispensa-
do. Gonzalo no pudiendo menos de estancar
ese lenguaje le contesto: que cierto se podia
conocer bien á los Reyes de Castilla, tanto
por ser natural de estos Reinos, como por los
muchos beneficios que les debia. Que, como le
olvidaba de que las armas españolas habi-
an entrado en Italia p^a defender su auto-
ridad atropellada por los franceses? ¿Quien
le habia hecho superior á los Otinos que ya
le afligian? ¿Quien le acababa de conquis-
tar á Ottia? Sin otras razones que añadió
haciendole ver la necesidad que seria de repor-

man su casa y corte. Alejandro, q^d tal vez no esperaba tal
respuesta de un hombre a quien solo tenia por militar
valiente, quedo sorprendido; y aunque la tal contestacion
no le agrado, despidio a Gonzalo con muestras de gra-
titud por el servicio q^d acababa de hacerle. El gran
capitan regreso a Napoles, y si en Roma el pueblo se
conmovio p^a victorearle no fue menos señalado
el recibimiento q^d encontro entre los aliados y los
reyes catolicos. Federico salio a recibirle con
los grandes dela corte, le coloco a un lado y le
acompano a la ciudad. Quiso premiar aquel
Monarca a Gonzalo amplydamente y aunq^d
consideraba q^d todo era inferior a lo q^d merecia
creole Duque de S. Angelo y para que pudiese
sostener este titulo con el debido esplendor, le
asigno dos ciudades del Abruzzo citerior con
siete ~~lugar~~ lugares de su dependencia. Governaba
entonces en Sicilia el Virrey Juan de Lamora
y como Nevada del interes exigiese contribucio-
nes excesivas a los pueblos, esto se alborotaron
y su insurreccion dio grande cuidado a los
espanoles.


epitafio

Gonzali Fernandez
de Cordoba

*Qui propria virtute
Maqui ducis nomen
proprium sibi fecit
Ossa*

Perpetuae tandem

Luci restituenda

Unic interea loculo

Credita sunt

Gloria minime' consepulta.



*Juan Gines de Sepulveda dice en el libro de
appetenda gloria que el gran capitán
era natural de Córdoba*

*Ambrosio de Morales libro 1o dice: y siendo
Córdoba tan principal lugar, como encarecía
bien su ilustrísimo Ciudadano el gran Capitán,
diciendo que aunque habia visto muchos luga-
res donde viviera de mejor gana q. en Córdoba,
no habia visto ninguno donde quisiera
nacer de mejor gana.*

*Gonzalo de Córdoba nació en Córdoba en 1º de Sep de 1452.
y fue hijo de D. Pedro Fernandez de Aquilar y de
Dña de Castilla y de D. Oliva de Herrera.*